

CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'50 Ptas. al mes
Fuera de la Capital 2'00 » trimestre
Extranjero 10'00 pts. anual

PAQUETES DE 30 EJEMPLARES

España 3'00 pts.
Extranjero 5'00 id.

NÚMERO SUELTO: **15** Cts.

AÑO IV — Núm. 174

Palma de Mallorca 16 de Diciembre de 1922

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Feminismo hispano

Hace algún tiempo quisiéramos haber escrito lo que vamos a escribir hoy. Pero ¡qué rambal no siempre hay lugar para coger pluma y decir lo que exige el momento y se diga. El tema promete y es interesante aunque su existencia es añeja. Pero fin, entremos en materia y vayamos al grano (con perdón de los novelistas).

Hay en este rincón hispano, en esta isla ibérica, en este desierto de verdades y sentimientos nobles una agrupación de mas rancias, de señoras sin quebaceres y profesión de desocupadas que de vez en cuando nos sermonean con un articulo o una conferencia dada en reunión de fianza, sobre el tan popular problema feminismo. Hemos tropezado no pocas veces con estas producciones femeninas y han entrado cosas que no nos ban san y que hoy nos están saliendo.

Entienden estas muy respetabilísimas damas el feminismo como Ambrosio (según cuentan a los que Ambrosio conoció) entendía a su carabina... Para ellas el feminismo no significa otra cosa que vestir una señora de guardia y plantarla a una uina. Todo lo que sea sacar a la mujer una condición de trabajo propia sólo y lústrivamente al hombre lo consideran es-damas como la más grande de las tiras contra el bello sexo.

El feminismo tal y como lo entienden en la tierra y en otros estados importantes eran colárnoslo aquí ciertos periodísticos más que intelectuales puestos al servicio de una verdad o de una virtud o de un hecho de vindicación, parecen viejos grutes microbiados de prejuicios y dispuestos a hacer lo blanco negro. No sabemos que confundimos los términos y queremos hacer aparecer siempre dos cosas opuestas como una sola. O nosotros estamos totalmente fallos de sentido común o feminismo puede significar desempeño de la mujer en la labor propia del hombre. ¿Es feminismo ejercer la industriosa profesión de mecánica? ¿Es feminismo ser un buen mecánico? ¿Es feminismo ser diputado? ¿Es feminismo ser abogado, telefonista, cobrador de tranvías o camarera, etc., etc.

El feminismo verdad, el feminismo tal y como Gicca lo propaga no exhorta a la mujer que vaya a substituir al hombre en el trabajo que este ocupa. El feminismo de Madame Belmonte no propaga el traspaso de empleos ni de las ciencias ni de nada a la mujer. El feminismo de María J. Rivera trata de establecer una competencia entre la mujer y el hombre. El feminismo de estos luchadores como de todos los que han entendido bien solo persigue una finalidad de justicia y de igualdad. Va a plantar el equilibrio social por medio de la educación entre la mujer y el hombre. Va a la vindicación de la mujer, de sus derechos. Va a levantar a la caída, a la liberada por su ignorancia y por su janao. Va a prepararla para hacerse respetar y respetar. Va a esclarecer su inteligencia y a despertar su corazón. Va a liberar a una mujer esclava, supersticiosa y ciega, una mujer libre con conciencia de sus actos.

Plantar el espíritu de una mujer no vale a hacerla belicosa. Abrirle el camino a las utilidades de la Vida y al papel desempeña en ella no es entregarla a los brazos de la burocracia del estado ni hacer comprender que la utilidad de la mujer consiste en reunir cualidades para ponerla a funcionar como una máquina. Despejarle el camino a la verdad y lanzarla en brazos de la vida; hacerle comprender que sus deberes de vida son idénticos al hombre no

SIN TIMON

Una embarcación en alta mar, cuyo timón ha sido roto por el furioso vendabal, es juguete de las encrespadas olas sacudidas despiadadamente por el enfurecido dios de los vientos, y, sin dirección, sin la mano diestra en manejar el timón, la embarcación va hacia el abismo sin fin, hacia la muerte, y con la embarcación perecen los hombres, mueren y dejan tras ellos una estela de dolores, de lágrimas, de sufrimientos. Lo mismo sucede a los organismos que carecen de timón ideológico.

Conste que hablamos autorizadamente y que nos hemos percatado de lo grave que es el momento para nosotros. Conscientes de nuestros actos y poseedores de firmes ideas y convicciones no menos fuertes, nos creemos autorizados a hablar a quienes tienen el deber de oírnos y de escucharnos, puesto que nuestra seriedad nos permite tal acto sin menoscabo para la misma.

El prestigio de una organización es debido a la seriedad de sus hombres, a las ideas de los mismos y a la constancia en mantener los principios y los acuerdos. Si los hombres saben donde ponen los pies, no tendrán nunca que retroceder, y el camino recorrido será un triunfo. Si por el contrario, el organismo, la organización, hoy toma un acuerdo y por la noche, cual Penépole se entretiene en deshacer lo hecho, entonces cae en el ridículo, en el descrédito, en la impotencia. Y ese fin lo tiene por culpa de sus hombres que no tuvieron la fé suficiente en sus convicciones y la sabiduría necesaria para afrontar con gallardía y acierto todas las consecuencias derivadas como resultante de un acto. Un organismo es fuerte, es respetado por los indiferentes y temido por los adversarios, cuando es consistente moral e ideológicamente, cuando sus miembros están fuertemente unidos y la cohesión dejando de ser una palabra se convierte en un hecho.

La unión, la cohesión perfecta entre los miembros de una organización se obtiene respetando los acuerdos y aplicándolos, dándoles vida y siendo capaces de saber comprender la belleza de la idea y el alcance de los acuerdos tomados para hacerla triunfar. Quien no sea capaz de esto, debe confesarlo francamente y dejar que quien sea capaz lo haga y mantenga la necesaria cohesión.

Los acróbatas en el alambre no están seguros, corren el peligro de caerse y desgraciarse; en este caso para el hombre la perfecta estabilidad de los pies y de la cabeza es más conveniente y segura. ¿Por qué deshacer hoy lo que se hizo no hace muchos meses? ¿Por qué cambiar tan rápidamente de dirección? ¿Por qué esa inconsistencia entre los nuestros?

¡Cuidado, mucho cuidado si no queréis hundir crimina'mente nuestra nave!

Los primeros anarquistas luchaban solos contra todos los poderes humanos, contra todas las instituciones autócratas del mundo. Ellos se sabían solos ante todos; no ignoraban los peligros de que estaban amenazados y los sacrificios inauditos que tendrían que hacer para hacerse oír y respetar. ¿Acaso los anarquistas de hoy no son dignos hijos de sus padres?

No importa quedarse solos; lo que importa es ser hombres honrados, constantes y rudos defensores de las ideas. Más vale quedar solos y permanecer honrados a los principios, que ir acompañados malamente, acompañados de sinvergüenzas, de hombres viles que nos acompañarán al matadero. No haya miedo a las consecuencias si estas responden a actos honrados y fieles a las ideas. Además, no nos quedaremos solos; los organismos citados en la circular como hermanos, son respetabilísimos en ideas y debe apreciarse su cualidad a otros donde solo se ve cantidad. No importa que el dictamen sobre política internacional no pueda cumplirse inmediatamente, lo que importa es que se trabaje en ese sentido y que se espere a que pasen ciertas circunstancias que impiden por el momento esa realización.

Se quieren acallar ciertas voces que surgen en nuestro campo; esas voces, esos gritos, esas imprecaciones de los puritanos os molestan. ¿os desagradan cómo vais a hacerlas callar si al descontento que las mueve sumais un nuevo motivo, un gran motivo que levantará las piedras y obligará al viejo Bakounine a sacar la cabeza del sepulcro? ¿Cómo queréis lograr la cohesión de todo el elemento ácrata hispano e internacional, si con el nuevo motivo rugirá de odio, de asco y de vergüenza el noble espíritu del tártaro Kropotkine? ¿Cómo va a lograrse la cohesión, la convergencia de criterios, si continuamente se añaden nuevos travesaños que obligarán a que las líneas sean cada vez mas divergentes?

lévese cuidado en no cometer tal yerro porque las pasiones rugirán fuertemente y con justicia; porque tendrán justificadas razones para dudar de la integridad ideológica de ciertos hombres.

Vamos al comunismo libertario, a la Anarquía, a la libertad máxima del individuo dentro de la colectividad social, a la igualdad económica y moral de todos los seres humanos. Estas ideas no deben alterarse, no deben mixtificarse en lo más mínimo. Ciertas amistades, ciertos tratos y relaciones con ideas que no son las nuestras, nos deshonoran, nos envilecen y... si lo que piensa hacer nuestro cerebro, nuestro nudo nervioso racional fuese un hecho, llegara a realidad nos llenaríamos de vergüenza, nos envileceríamos más que la vileza moral de Job. Y forzosamente, la resistencia nerviosa para aceptar ese acto sería tan intensa que el miembro se separaría del cerebro, recobraría actividad propia, cual sucede muchas veces.

No se haga cambiar a la nave de rumbo; llévese siempre el mismo timón. Créase-nos por esta vez y se evitará un gran mal.

El timón salva a la nave y en este caso el timón es seguir siendo los de antes y respetar los principios.

Quien debe tiene la palabra.

es decirle que ha de hacerlo, que el hombre hace.

El feminismo es una doctrina que va unida a la libertad, a la emancipación del género humano. Y por este solo hecho no puede ser, no puede significar empleo de la mujer en labores o en trabajos que les son impropios. La humanidad persigue el hecho de su emancipación para sustraerse a la esclavitud en que vive sometida. La mujer se acoge y propaga el feminismo para hacerle comprender al hombre que tiene derechos iguales a él y necesidades idénticas.

El caso este que se da en el país de las paparruchadas es común a todo. Un día son vuos viejos los que arman un escándalo en nombre de una moral o de una superstición. Otros son unos cuantos viejos los que predicán y ensalzan la disciplina femenil. Más tarde unos ladrones defienden la propiedad y la riqueza... Ya su lado vuos asesinos invocan el espíritu de justicia y de equidad. Y para colmo de todos los colmos los hombres intelectuales, los de la pluma y de la palabra se lian la manta a la cabeza y solo dicen que es verdad aquello que se les paga...

¿Cómo es posible, pues, que en este torbellino unas cuantas damas desocupadas, algo inexpertas, completamente desorientadas y descabelladas puedan erigir un baluarte y alzar una bandera en pró del más noble de los ideales?

F. CARO CRESPO

APOLITICISMO

Lo que está sucediendo estos días con la llamada cuestión política, es de tanta gravedad para el ideario que informa la Confederación Nacional del Trabajo, que creo que es de suma necesidad salir al paso de los que promulgan el que debemos tomar parte en la política parlamentaria al grito de lo que podríamos llamar el fin justifica los medios.

¡Vaya una oposición la nuestra al parlamentarismo, a la política a todo uso, a los llamados padres de la patria yendo a colaborar con ellos! ¡Con que moral nos presentaríamos frente a las multitudes dando el cambiazco que habríamos dado en ideas y procedimientos! Y eso sería lo de menos cuando las razones nos aconsejarán un cambio de tácticas, pero los hechos nos van demostrando más y más en la necesidad de mantenernos aislados de toda política al uso, es decir de no recurrir a las luchas electorales, y si tal hiciéramos con razón nos podrían llamar las multitudes «Sóis unos farsantes.»

No es difícil el demostrar que todo tiende a separarse de la tutela parlamentaria, tal como está el parlamento constituido la misma burguesía nos está demostrando su inutilidad, buena prueba de ello son sus organizaciones al margen del parlamento, las Cámaras de Comercio e Industria, Fomentos del Trabajo, etc., etc., que es donde se elaboran aranceles y todo cuanto conviene a la vida del capital, aún que después se le dé una especie de estado parlamentario y que nosotros llamamos comedia.

De modo que a nuestro entender aun que hubiera algún elemento sano en la oposición estamos convencidos que el día que fuese un peligro para ellos, los hombres del banco azul les contestarían con los mismos argumentos que Musolini se dirigió a la cámara de los diputados: «sed buenos chicos, decía Mussolini, porque no debéis ignorar que detras mio tengo trecientos mil fusiles para refrendar lo que yo os proponga» y de la misma forma se trataría aquí en España caso que algún

